

El 1,46% de las patentes solicitadas en 2011 a nivel mundial se registraron en el espacio iberoamericano. Una cifra que sube al 8,83% cuando hablamos de las solicitudes de marca. Puestos en perspectiva, los datos muestran un retroceso de Iberoamérica como *laboratorio de ideas*: las patentes registran una caída respecto al año 2000 de 2,5 puntos porcentuales y de 14,8 puntos en las solicitudes de marca. ([Fuente: Banco Mundial](#)).

Más allá de tendencias, todas las medidas innovadoras comparten el propósito de transformar la realidad en sus diferentes ámbitos de aplicación. Partiendo de esta evidencia, ¿hasta qué punto podrían contribuir al desarrollo del proyecto iberoamericano? Sin embargo, resolver esta pregunta requiere abordar otra cuestión que, por evidente, pudiera resultar innecesaria. Y es todo lo contrario: **¿a qué nos referimos cuando hablamos de 'Proyecto Iberoamericano'?**

Han pasado más de 20 años desde el surgimiento de ['El Fuego Nuevo' de 1991 en Guadalajara \(México\)](#), 23 Cumbres Iberoamericanas y dos informes de renovación y todavía permanece cierto halo de indefinición en torno a la Comunidad Iberoamericana. Bastaría con leer la prensa en los días posteriores a la celebración de cualquier Cumbre para obtener un listado de argumentos que darían un sentido negativo a la palabra 'indefinición'. Lo único cierto es que la CIN no es la misma que hace 20 años. Hoy hablamos de una Comunidad más equilibrada entre los diferentes socios y este argumento por sí solo valdría para interpretar positivamente la necesidad de renovación. Porque se han abierto nuevos retos y oportunidades de desarrollo.

El punto 5.5 del ['Informe Lagos 2013' sobre la renovación del proyecto iberoamericano](#) llamaba a "la identificación de nuevas prioridades" en el ámbito político, económico, social y cultural. Algo que quedó refrendado en la ['Resolución sobre la Renovación de la Conferencia Iberoamericana'](#) aprobada tras la Cumbre de Panamá de 2013.



Definir claramente las nuevas prioridades y retos, por tanto, debería ser el primer paso antes de tener en cuenta cualquier medida innovadora. Es decir, **sólo sabremos cómo la innovación puede contribuir al desarrollo iberoamericano si sabemos qué Iberoamérica queremos construir**. Porque no todas las propuestas, por muy altos que sean sus impactos, tendrían cabida dentro del proyecto. La concreción es quizá el único modo de distinguirlas y, al mismo tiempo, reforzar el valor diferencial de la CIN y sacar el mayor partido de sus instrumentos de transformación.

José Albil | [@Ortizalbil](https://twitter.com/Ortizalbil)